

**STEFANIA GALLINI, *UNA HISTORIA AMBIENTAL DEL CAFÉ
EN GUATEMALA. LA COSTA CUCA ENTRE 1830 Y 1902*¹**

Gustavo Palma Murga

Este libro se inscribe en la línea de investigaciones que se han venido realizando desde hace algunos años sobre el período histórico en el que se identifican los orígenes del llamado Estado moderno en Guatemala. Orígenes vinculados con la denominada “reforma liberal” de finales del siglo XIX. La diversidad de resultados que esas investigaciones han ofrecido ha permitido avanzar en una mejor comprensión sobre la génesis del modelo económico, político y social que, con algunas pocas variantes, aún pervive en Guatemala.

Entre los temas privilegiados por estos trabajos están los que abordan los mecanismos de diversa índole que los llamados liberales activaron para promover y garantizar la transformación del modelo de economía hasta entonces existente, encauzados en una serie de disposiciones gubernamentales, primordialmente en los ámbitos de la tierra y el trabajo. De igual manera, se refieren a los sucesivos cambios generados por dicha normatividad jurídica a partir de su aplicación, tanto en el “paisaje agrario” guatemalteco como en las relaciones sociales que de ellos se fueron desprendiendo; sobre todo, a partir de la consolidación del modelo cafetalero a finales del siglo XIX. También aportan importantes luces analíticas sobre el proceso mediante el cual se fue conformando un modelo de Estado, fuertemente articulado a la formación finquera cafetalera, centro de atención de la razón gubernamental durante un largo período de tiempo. Sin dejar de lado los que han visibilizado aspectos relacionados con los cambios en la institucionalidad política y los procesos de reconfiguración de carácter burocrático-estatal.²

Si bien el trabajo de Stefania Gallini también aborda ese período histórico, su entrada analítica y temática es novedosa. Por un lado, sus abordajes teóricos y metodológicos discurren entre la historia ambiental, la historia regional, así como también la microhistoria local, lo que le permite formular un complejo análisis que enriquece el acercamiento a ese período histórico. Por otro, y en lugar de continuar privilegiando las dinámicas políticas o económicas generadas desde el Estado, identificó a un actor hasta ahora invisibilizado en esas lecturas históricas: el territorio en el que se experimentaron los resultados de la puesta en marcha de la trama hegemónica construida en torno al café: la llamada *Costa Cuca*.

En ese sentido, y posicionándose frente a una tradición historiográfica que, de manera inconsciente -o superficial-, reproduce el discurso que sirvió para justificar la puesta en marcha de un complejo proceso de apropiación de tierras en ese espacio, ella demuestra fehacientemente que no se trataba de un espacio vacío -“tierras baldías” dice el decreto de julio de 1873 que libera el acceso a tierra allí-.³ Por el contrario, Gallini

evidencia que en él venían registrándose desde mucho tiempo atrás una diversidad de procesos agroecológicos y sociales, vinculados a la vida de los pueblos del altiplano occidental; y, más concretamente, al de San Martín Sacatepéquez.⁴

El territorio es entendido como la suma y resultado de relaciones dinámicas -procesos múltiples- establecidas entre las condiciones y calidades naturales específicas existentes en un espacio y la población que lo utiliza y habita, sobre todo en términos de vivir sus vidas.

Como parte de su lectura analítica sobre esos procesos, muestra la diversidad de argumentos contruidos desde el poder y sus distintas agencias para justificar la introducción forzada de una serie de transformaciones en dicho territorio. El eje central de tal injerencia fue el de “darle vida” a un territorio que, desde la lógica estatal-cafetalera, se encontraba “baldío” y, además, improductivo.

Este libro contiene una interesante indagación sobre cómo, históricamente, la *Costa Cuca* se fue construyendo a partir de una incesante relación con sus ancestrales ocupantes y sus herederos durante el siglo XIX, hasta llegar a la aparente transformación que de ella habrían hecho los liberales de finales del siglo XIX. Ello la lleva a indagar sobre la situación, pero sobre todo, la “trayectoria histórica” de esa región en términos de sus capacidades y potencialidades productivas, así como en cuanto a sus sucesivas e ininterrumpidas etapas de ocupación. Es enfática al plantear que su interés central era evidenciar que el café no fue “el alfa y omega” de la historia de esta región. Más bien, enfatiza en otras cronologías, otros personajes y otras dinámicas.

La autora identifica como “corazón de la argumentación” de su investigación tres ejes esenciales que estimularon la transformación de ese territorio: el expansionismo ladino altense hacia la boca costa, que afectó primordialmente al pueblo de San Martín Sacatepéquez, en tanto posesionario de larga data de esas tierras. En segundo lugar, la revolución de los transportes que puso en contacto a la costa pacífica guatemalteca con el exterior para lo que se hizo necesaria la construcción de infraestructura adecuada. Tarea y experiencia en la que la población indígena fue fundamental y que, además, constituyó una suerte de ensayo de lo que sería la legislación laboral coactiva posteriormente implementada por los liberales. Y como tercer eje identifica el ordenamiento del territorio de la boca costa en unidades político-territoriales y el establecimiento de lógicas político-administrativas que fueron impuestas sobre las antiguas lógicas de la territorialidad indígena.

Y, ya incorporada esta región a la racionalidad liberal cafetalera, la autora destaca el importante papel que tuvo en ese proceso la decisiva intervención de la agrimensura, en tanto mecanismo técnico que sustentó el despliegue de una nueva identidad territorial a partir de la asignación de otros significados jurídicos a este. Los procesos de denuncia y medida de lotes de tierra en esa zona dieron lugar a la conformación de otro ordenamiento espacial, pero también a la negación de las lógicas y procesos sociales, económicos y culturales allí existentes previamente.

Destaca el importante lugar que, en su análisis, atribuye a los espacios locales y regionales como escenarios concretos en los que se materializaron las acciones y políticas emprendidas por los diversos actores que intervinieron en esos procesos sociales. En ese sentido, permite problematizar -desde esos lugares- los impactos que la llamada

“revolución del café” tuvo más allá de las cifras y datos abordados desde las tradicionales perspectivas centralizadoras o “nacionales”.

De igual manera, permite acercarse al conocimiento de algunas de las estrategias que desplegaron actores y sectores subalternos para enfrentar la “modernidad” llegada desde fuera; sobre todo las comunidades indígenas afectadas por esa abusiva intromisión “modernizadora”. Estrategias por demás complejas e, incluso, contradictorias, que llaman a no leer o interpretar las historias locales como receptáculos pasivos y uniformes que son activados desde un poder central todopoderoso e incuestionable. En ese sentido, este trabajo permite develar los efectos, casi nunca positivos, que tienen las políticas estatales diseñadas desde arriba; las que siempre son justificadas como pasos necesarios para promover el desarrollo y el progreso de los de “abajo”.

Si bien en su trabajo aborda el café, no se centra en él como eje principal, sino que le interesa evidenciar los múltiples y atropelladores resortes que se pusieron en movimiento a su alrededor en el proceso de su constitución como el “máspreciado fruto” de Guatemala.

Esta investigación constituye una invitación provocadora a las nuevas generaciones de historiadores e investigadores/as sociales para que se adentren en las complejidades implícitas, aunque no siempre evidentes, que mueven los resortes de los procesos sociales y, en una perspectiva más amplia, a la historia como tal, desde lo local y lo regional.

Notas

- 1 Guatemala: AVANCSO, Serie autores invitados N° 19, 2009.
- 2 Son importantes, entre otros y en esa línea, los trabajos de Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala (1853-1897)* (Madrid, España: Catriel, 19996), David MacCreery, *Rural Guatemala (1760-1940)* (California, EE.UU.: Stanford University Press, 1994) y Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal* (Guatemala, Guatemala: F & G Editores, 2001). También están los trabajos de Jorge Mario García Laguardia y otros más que abordan ese período desde diversas perspectivas.
- 3 En la introducción al libro, y al referirse a esa visión predominante, la autora plantea que: “La región llamada Costa Cuca fue entonces [...] la epifanía y la criatura de los dos mitos fundacionales de la Guatemala moderna: el café y la Reforma liberal de 1871. Antes de entonces y del despliegue de las dos fuerzas transformadoras, esta región no habría tenido ni vida ni lugar; se trataría, pues, de un vacío demográfico y productivo que los caficultores ladinos y extranjeros habrían llegado providencialmente para llenar con éxito”, 26.
- 4 De hecho, en la hipótesis central que guió su trabajo plantea que: “...la clave de lectura de los procesos de transformación territorial y ecológica que la agro-exportación implicó para Guatemala tenían que ver con la verticalidad de sus tierras y la adaptación que a ella habían madurado durante siglos sus pobladores”, 24.